

Luis Antonio de Villena - www.jesumateo.com

LUIS ANTONIO DE VILLENNA

EXTRACTOS DE LA ENTREVISTA REALIZADA EN LA CADENA SER
A VIVIR QUE SON DOS DÍAS.
FERNANDO DELGADO.
JUNIO 2005

Las Pinturas Murales de Alarcón se proyectan como una idea muy interesante por muchas razones. Una obra de arte contemporánea instalada en una iglesia desacralizada, una iglesia abandonada por el despoblamiento y por el olvido de un pueblo como Alarcón, glorioso y prestigioso en otros tiempos, hoy depreciado como tantos otros conjuntos de Castilla.

La idea de salvar una iglesia contenía muchos elementos buenos. Por un lado se recuperaba una vieja iglesia herreriana de finales del siglo XVI. Por otro lado un pintor, Jesús Mateo, tenía la feliz idea, pero también la gran oportunidad, de hacer algo que en estos momentos muy pocos pintores pueden hacer. Escasísimos pintores diría yo.

Utilizar un espacio antiguo para crear una pintura nueva.

Que a un pintor de dejen pintar los techos y paredes de una antigua iglesia, de un espacio como este, es absolutamente singular. Podemos poner como excepción el caso de Miguel Barceló que acaba de terminar un mural para la Catedral de Palma de Mallorca aunque, en este caso, estamos tan sólo ante una porción residual.

Pintar la totalidad de un espacio, cambiar la identidad de un edificio, transformar su alma es una rareza, es algo rotundamente novedoso que recuerda aquella frase de los clásicos: vierta vino antiguo en odres nuevos.

Jesús Mateo va a hacer un odre nuevo en un vino antiguo.

Una pintura que tiene muchas relaciones con el mundo de Picasso, con Miró también. Una pintura que recoge multitud de tradiciones entre lo figurativo y lo abstracto y que instalada entre estas paredes desemboca en la conversión de un espacio sacro en uno profano que salvaguarda la estructura de la antigua iglesia.

Este submundo de formas, esta apología de la potencia creadora, este despliegue de talento y juventud le da la oportunidad a Jesús Mateo de convertirse en un pintor muy nuevo.

Poquísimos pintores españoles, Barceló, Vela Zanetti o Sert, entre otros, han tenido un lujo similar en sus manos. Ninguno como Jesús Mateo ha podido salir triunfante ante un gigante semejante en compañía de la más absoluta soledad del creador.